

LA ACCION

DIARIO DE LA NOCHE

Número suelto, 40 céntimos

Redacción, oficinas y talleres: Carrera de San Francisco, 13. Sucursal para la venta: Costanilla de Santiago, 13. Apartado de Correos, 515. Cuatro ediciones diarias.

Teléfonos:

5.522 para Dirección, oficinas y talleres; 5.075 para Redacción, 31 para conferencias interurbanas. No se devuelven los originales.

Telegramas: ACCION

Fundador: Manuel Delgado Barreto.

ESTE PERIÓDICO, SIN RELACIÓN CON LOS GREMIOS POLITICOS, TIENE POR ÚNICO PROGRAMA DECIR LA VERDAD

EL REY Y EL SEÑOR ALVEAR

El homenaje de España al presidente de la Argentina

ALVEAR E IRIGOYEN

Hoy ha llegado a España el ilustre presidente electo de la República Argentina, señor Alvear. Al pisar tierra española no dejará de sentir en sus nervios y en sus venas el alabanzoso ancestral de la comunidad étnica. En esta vieja península europea tiene el presidente argentino el solar de sus mayores. El abuelo de los Alvear es de neta prosapia española.

Ocioso parece señalar la trascendencia de la visita presidencial a los países europeos. Por lo que afecta a España, el viaje del señor Alvear ofrece singularidad excepcional. Nadie puede ignorar que en la entrevista del presidente electo con nuestro Monarca hase de hablar preferentemente del proyectado viaje de don Alfonso XIII a las Repúblicas americanas de origen español. El tema reviste capital importancia. Tal vez ese diálogo entre dos jefes de Estado abre un nuevo ciclo, preñado de halagüeñas promesas, en nuestra política internacional.

El advenimiento de Alvear a la suprema magistratura de la República, aún no recibido de manos del Parlamento el mandato presidencial, se manifiesta con actos públicos tan ostensibles y significativos como son estas visitas a las grandes potencias del viejo continente. Durante la etapa de gobierno del presidente Irigoyen, la Argentina ha vivido reconvertida en sí misma, atenta exclusivamente al fomento, desarrollo y vigorización de sus energías internas. Irigoyen, hombre austero, celoso del supremo interés de consolidar la afirmación nacional, hubo de mostrar una actitud esencialmente inhibitoria en la política internacional. La situación del país argentino y la crisis bélica que agitaba al mundo aconsejaban una prudente abstención, que no era ciertamente miopía política ni desdén deliberado hacia los pactos de las cancillerías. De la firmeza de sus convicciones y del sólido cimiento en que éstas se asentaban da idea aquel voto suyo a los acuerdos del Parlamento, que con harta ligereza, arrastrado por interesadas propagandas, se mostraba dispuesto a intervenir en la contienda europea a favor de los aliados. El presidente, arrostrando la impopularidad, arrojó en la balanza el lastre de sus enérgicas advertencias, y el imprudente acuerdo fué revocado. España no puede olvidar que el nombre de la vieja madre ibérica, que acababa de confirmar explícitamente su neutralidad, fué en labios del ilustre Irigoyen el argumento supremo que decidió entonces los desti-

nos de la joven y próspera República. Alvear no trae a la Presidencia una nueva política. En realidad, es continuación de la de Irigoyen. No en vano estas dos figuras preeminentes proceden del mismo partido—el partido radical, que por allá tiene significación muy diferente a la que ostenta en nuestra nomenclatura política—. Irigoyen realizó la obra de afianzamiento que exigía su época. Había mucho que hacer dentro del país, y no era posible distraer la mirada en la observación minuciosa de los problemas exteriores. Alvear, al recibir el mandato presidencial, halla el cauce desembarazado de obstáculos. Su nación ha conjurado el peligro de la mediación económica y financiera, que Irigoyen veía gravitar sobre su pueblo como una inminente amenaza. El nuevo presidente ha llegado en el momento en que la Argentina puede hablar libre y señorialmente con el extranjero. Y a eso ha venido Alvear a Europa.

Se ha dicho, con harta ligereza en verdad, que el proyectado viaje del Rey de España a las Repúblicas americanas de habla castellana tropezó con un obstáculo insuperable: faltaba la invitación oficial del presidente argentino. El hecho parece cierto; pero los móviles y las vicisitudes del trámite son, en realidad, muy otras, y no tienen relación con el afecto mutuo de entrambos países. La invitación oficial es un acto formal, al cual preceden en el protocolo múltiples y complejas gestiones. Llega la invitación oficial cuando la visita de un jefe de Estado está acordada y sancionada por las cancillerías. Esto es elemental en procedimientos diplomáticos. El Soberano español no fué a América por que la comoción del mundo en aquella época hacia el viaje notoriamente extemporáneo. El Rey de Italia mostró deseos de ir a la Argentina por aquellos años, y el presidente Irigoyen, después de agradecer la deferencia, indicó la necesidad de que a tan honrosa visita precediese la de don Alfonso XIII, cuyo viaje, en principio, estaba concertado. Ha llegado la hora en que, según todos los indicios, el Monarca español podrá llevar el saludo cordialísimo de la madre espiritual a los vástagos ultramarinos. Y España, sin olvidar los respetos a que es acreedor el presidente que ahora cesa en su mandato, se congratula muy sinceramente de que un hijo de ilustres españoles, que en esta tierra tiene su solar y sus blasones, sea quien acompañe a don Alfonso por las calles de Buenos Aires.



"MARINA" EN EL SARDINERO

—¡Al... ve... ar... en la inmensa llanura del mar...!

que la Argentina reanuda e intensifique su vida de relación internacional, contribuye a rodear de mayor y más representativo realce la visita del señor Alvear a don Alfonso XIII y al Gobierno y pueblo españoles.

Por espíritu común y por alta idealidad racial deseamos muy sinceramente que el entrecruzamiento que estos días presenciara Santander de los colores rojo y guinda y blanco y azul de las banderas española y argentina, respectivamente, sean símbolo de un más firme estrechamiento de los lazos tradicionales que unen a ambos países, y que tantos y tantos rasgos de analogía ostentan orgulosamente.

José GUTIERREZ-RAVE

GLOSAS DEL MOMENTO

A farolear tocan

Se aproxima la hora que España terga un querido, admirado e ilustre huésped, y como ocurre en estos casos, se aprestan varios señores farolones a lucirse mezclados con las indiscutibles personalidades que girarán en torno del insigne Alvear. Esto de estrechar lazos y de aproximar razas ha dado siempre excelente resultado para los que gustan de lucirse sin lle-

Hoy recibimos el siguiente telegrama reacionado con el mismo asunto:

«Santander, 31. El Rey ha firmado un decreto de convocatoria para el primer Congreso nacional del comercio español en Ultramar.»

La parte dispositiva dice que el ministro de Estado convocará para dicho Congreso a las Cámaras españolas en América y Filipinas y a los comerciantes y productores españoles.

La reunión se celebrará en tres etapas: la primera en Barcelona durante los días 21 al 27 de Marzo de 1923; la segunda en Madrid desde el 1.º de Abril, y la tercera en Sevilla, del 10 al 16 de Abril.

Precede al decreto un amplio preámbulo, en el que se habla de la necesidad para España de robustecer el conjunto de sus intereses y las necesidades del comercio en Ultramar.

Se creará una oficina permanente encargada de convocar el Congreso. Se le facilitará a los productores españoles las informaciones sobre los mercados.

El Gobierno acoge esta idea de aproximación creyendo hacer obra verdaderamente nacional y de fecundos resultados.

El Gobierno lo hace, no sólo por con-



var el bagaje de gloria o de renombre suficiente para alternar como es debido con los que lo tienen conquistado.

En el preámbulo se dice que las necesidades del comercio español en Ultramar pudieran ser satisfechas mediante la fundación de Congresos hispanoamericanos de carácter jurídico, creando una oficina permanente para intervenir como mediadora y encargada de convocar y dirigir los Congresos.

Sería erróneo desconocer que la situación económica de España reclama que se haga un supremo esfuerzo provechoso para los intereses hispanoamericanos, mediante la apertura de rutas comerciales.

Evidentemente existe en todo el reino un deseo de organización comercial que responda al esfuerzo nacional y facilite a los productores medios de información útil al desenvolvimiento de sus negocios. Esto se puede lograr con la creación de un Cuerpo disciplinado, resistente a todo particularismo.

Aude a la iniciativa de la Casa de América y del Comité organizador de la Exposición hispanoamericana de Sevilla, que han venido a converger en la realización del primer Congreso nacional del comercio hispanoamericano de Ultramar.

El Gobierno acoge la iniciativa para hacer una verdadera obra nacional, con el convencimiento de los fecundos resultados que aportará.

El teléfono para comunicar con nuestra Redacción tiene el número M. 50-75, y para comunicar con la Dirección, Administración y oficinas, el M. 55-02.

EL SEÑOR ALVEAR

Su genealogía

Los primeros Alvear

El apellido del ilustre presidente electo de la República Argentina, que ahora es huésped de España, es netamente hispano, remontándose su antigüedad a la época visigoda.

Un Alvear asistió a la elección del gran Pelayo en Covadonga, siendo, pues, uno de los caballeros que formaron la corte del Rey que inició la Reconquista. Desde principios del siglo VIII figuran ya los Alvear en todos los hechos heroicos de aquella España que poco a poco iba recuperando los terrenos que la dichosa corte de don Rodrigo cedió a la morisma a raíz de la infausta batalla de Gualadate.

Cuando ya están formados los reinos de Asturias, León y Castilla, alcanzan honores y glorias los Alvear, quienes en aquellos tiempos fundan su castillo en San Miguel de Aras, en las montañas de Burgos, hoy provincia de Santander, cuya capital recibe a un Alvear con toda efusión y cariño.

Otra rama de los Alvear estableció su mansión en Ogorrio, valle de Ruesga. Más tarde, en las guerras de Italia, Flandes y América, se distinguen también los Alvear, quienes ocuparon puestos eminentes en villas y ciudades, en una de las cuales, Nájera—capital antigua de Navarra—, dejaron noble sucesión los gobernadores y alcaldes de su alcazar que ostentaron el apellido Alvear.

La rama del Alvear que nos visita

Los ascendientes directos de S. E. don Marcelo T. de Alvear provienen de la casa solariega de Montilla, provincia de Córdoba, que aún existe, y la cual fué visitada recientemente por la familia del electo presidente de la Argentina, que vinieron expresamente de aquella simpática República para vivir una temporada en ella.

El fundador de la casa solariega de Montilla fué don Diego de Alvear y Escalera, quien era hijo de don Juan Alvear, alto empleado de Hacienda que se casó en Córdoba con una muchacha de la aristocracia de aquella capital. Don Diego adquirió propiedades en Montilla, donde estableció su residencia, casándose con una andaluza. Su hijo primogénito, llamado Santiago, se casó con doña Escolástica Ponce de León, hija del corregidor de Montilla, y de este matrimonio nacieron ocho hijos, el tercero de los cuales, don Diego, fué el bisabuelo de nuestro insigne huésped.

E. bisabuelo de don Marcelo Alvear

En el año 1749 nació don Diego Alvear y Ponce de León, quien cursó sus estudios en las residencias de los padres jesuitas de Montilla y Granada.

En 14 de Marzo de 1770 se le dió una plaza de guardia marina, previa prueba de nobleza de sangre, requisito indispensable en aquel entonces, siendo su director el célebre Jorge Juan, e hizo su primera navegación en la fragata «Venus» a Filipinas.

En 1774 tomó parte en la guerra que había declarado Portugal por la posesión de las colonias de Sacramento y Río Grande de San Pedro, y en la guerra contra los ingleses «de los cuatro años» vigiló con un barco pequeño y con graves riesgos las escuadras enemigas, que infestaban los mares de Buenos Aires y Brasil.

En 1783, el Rey de España le nombra delegado para la demarcación de límites entre los dominios de España y Portugal en Sudamérica.

Don Diego contrajo matrimonio con una dama de noble familia aragonesa, llamada María Josefá Balbastro. De este enlace nacieron diez hijos, de los que sólo sobrevivió uno, que fué el abuelo del presidente argentino.

El abuelo

Don Diego de Alvear regresaba a España mandando una división, formada por las fragatas «Mercedes», «Fama», «Clara» y «Medea».

La esposa de don Diego, con siete hijos pequeños, un sobrino y la servidumbre, viajaba en el «Mercedes», en el que iban también la mayor parte de los bienes de la familia. Don Diego y su hijo Carlos, abuelo de don Marcelo, iban en el buque almirante «Medea».

Al altura del cabo de Santa María les salió al encuentro una escuadra inglesa, que, sin estar en guerra con España, comulcaban que tenían orden de apoderarse de aquellas fragatas, según se aseguró después, por el desfo de incutarse de grandes tesoros que iban a bordo.

Don Diego reunió junta de oficiales y acordaron resistir, trabándose un largo combate, que les fué adverso, siendo volada la fragata «Mercedes», donde pereció toda la familia de Alvear.

En Inglaterra mismo causó espanto tan ignominioso hecho, no aislado, por cierto, en aquellos tiempos, en que nuestros galeones de América eran asaltados por los piratas británicos, a los que protegía la nación inglesa.

En este hecho marítimo fué uno de los supervivientes don Carlos Alvear, quien, hecho prisionero, fué conducido a Londres.

Su padre también se salvó, siendo nombrado, al llegar a España, gobernador de Cádiz, en cuya población luchó gloriosamente contra los franceses, contribuyendo poderosamente a la rendición de la escuadra de la nación vecina.

En tanto, don Carlos Antonio de Alvear y Barbastró pudo conseguir su libertad y se trasladó a Cádiz con su padre, para luchar contra las huestes de Napoleón, que invadía la Península. Intervino, entre otros hechos, con distinción en

las batallas de Yébenes, Talavera y Ocaña Real.

En Cádiz se casó con doña Carmen Quintanilla, joven de gran belleza y familia distinguidísima.

A la muerte de su padre don Diego, quien falleció a los ochenta y un años, después de una vida de prácticas cristianas y de un alarde de fortaleza y agilidad de espíritu, marchó don Carlos a la Argentina, resentedo con el Gobierno de España por haberle injustamente perseguido.

Unido con varios compatriotas que conoció en Inglaterra, luchó por la independencia de su país, llegando a ser el presidente de la primera Asamblea Constituyente de las provincias del Río de la Plata. Tomó la plaza de Montevideo, destruyendo la escuadra enemiga, haciendo cinco mil prisioneros y tomando más de 500 cañones.

La Argentina le hizo objeto de muchos homenajes en premio a los relevantes servicios que le prestara.

Cuéntase de él que en una de las muchas luchas políticas que tuvo que sostener, tuvo que huir a una de caballo de sus perseguidores, pudiendo refugiarse en un ventorrillo del camino. Cuando ya estaba dormido, fué despertado por las voces que promovían sus enemigos, que discutían con él el ventero.

Don Carlos se levantó, y saliendo al encuentro de sus perseguidores, les invitó a entrar, y señalándoles su cuarto, les dijo: «Paseñ ustedes, no hay más cuarto ni más cama que éstos; pero por una noche ya nos arreglaremos.» Y se acostó tranquilamente. Cuando amaneció se encontró con que sus perseguidores se habían marchado, confesando al poseedor que tanta grandeza de alma les había desarmado.

Más tarde fué nombrado director supremo, y en 1822 tomó parte en la campaña de la Argentina contra el Brasil, siendo él el triunfador de la batalla de Ituzaingó, con cuya marcha militar, llamada de Ituzaingó, se rinden honores a los presidentes argentinos, de suerte que al actual presidente se le rendirán honores con una marcha que recuerda uno de los más notables hechos de armas de su abuelo.

El padre del electo presidente

El general don Carlos Antonio de Alvear y Barbastró y su esposa, doña Carmen Quintanilla, tuvieron numerosa descendencia. Uno de sus hijos, don Carlos Torcuato, fué el padre del electo presidente de la República Argentina.

Don Carlos Torcuato fué varón de grandes cualidades, ocupando en Buenos Aires el cargo de intendente, debiéndose a él las felices mejoras del ensanche de la capital argentina, después de luchar contra los eternos expedientes que amenazaban con impedir su magna obra, que llevó a cabo echando mano de rasgos de entereza que retratan su carácter.

El actual presidente

Su excelencia don Marcelo T. de Alvear, presidente electo de la República Argentina, afiliado al partido radical de su país, pronto se hizo notar por su talento y clara visión de los problemas mundiales.

Al frente de la Legación argentina en París, y a pesar de sus francas simpatías por los aliados, supo encauzar una política de neutralidad para su país en la última guerra, que libró a la próspera Argentina de derroches y derramamientos estériles de sangre.

Nombrado para formar parte de la Delegación de la Argentina en la Sociedad de Naciones, su actuación en ella permite creer que durante el mando de Alvear la Argentina entrará en una nueva fase en lo que respecta a su política internacional, pues en contraposición a la de aislamiento seguida por el presidente Irigoyen, que cesa, impuesta sin duda por las circunstancias, la nueva política se caracterizará por una mayor cooperación europea, capaz de anular los efectos del aislamiento que, como decimos, se ha practicado en los últimos años.

Su independencia de carácter, su rectitud de conciencia y su temeramento varonil y enérgico no es capaz de aceptar tutela alguna, aunque sí de escuchar consejos políticos. Pero su política obedecerá a un criterio propio formado en el tiempo en que actuó como diplomático en Europa.

Don Marcelo de Alvear está casado con una distinguida dama italiana, de cuyo matrimonio no ha tenido hijo alguno.

Sus parientes en España

Como se ha visto por nuestro relato, el apellido Alvear, genuinamente hispano, tiene ramificaciones aún en nuestra patria.

En efecto, entre sus parientes figuran el conde de la Cortina, como el más directo; los banqueros cordobeses socios de la casa P. López e Hijos, doña Angeles Alvear, viuda de López, y don Pedro, don Carlos, don Rafael y don Manuel López Alvear.

Su parentesco con Sánchez Guerra

De la misma rama de los Alvear es don Enrique Alvear, casado con una hermana del actual presidente del Consejo de ministros de España, excelentísimo señor don José Sánchez Guerra.

Un hijo de ese matrimonio, don Enrique Alvear y Sánchez Guerra, es periodista y redactor de un diario madrileño.

Notas históricas

Cómo fué elegido presidente

En el pasado mes de Marzo, la Convención radical argentina acordó por una gran mayoría presentar como su candidato a la presidencia de la República a su

Bienvenido

Señor, al pisar la tierra de nuestros mayores y sentir la emoción intensa que produce el recorrido por los lugares que ojos de nuestros antepasados queridos vieron, recibid la bienvenida de España toda, que con muy sincero y hondo cariño os saludan en vos al noble pueblo argentino, tan ligado al nuestro por lazos de sangre y amor.

LA ACCION, en el día de hoy, se une al clamor de la opinión, y al expresar la gran satisfacción que le produce vuestra honrosa visita, la aprovecha para hacer patente el firme deseo de que la Argentina, durante el tiempo de vuestro alto mandato, se encarrile por derroteros de prosperidad y pujanza que abran nuevas páginas a la grandeza de su historia.

Al propio tiempo deseamos que la labor de los Gobiernos de la Argentina y de España, tiendan a una labor conjunta de afianzamiento de relaciones con la intensificación de todo género de mutuas actividades.

Y que cuando la Historia, en sus páginas inalterables, anote la vida contemporánea, señale la fecha de vuestra visita a España como punto de partida de una época de felicitosos rendimientos para las pueblos argentino y español que a lo largo de los siglos y homenajes que la historia rinde a los patriotas acendrados y a los varones ilustres.

Una visita histórica

Cuando estas líneas vean la luz pública, España entera, representada por la realceza, que tan felizmente encarna don Alfonso XIII; el Gobierno, personificado en el ilustre señor Sánchez Guerra y ministros que le acompañan, y el pueblo por medio del digno alcalde de la bella ciudad de Santander, señor López Doriga, rendirá homenaje de amor y cariño a la República Argentina en la persona de su electo presidente, S. E. don Marcelo T. de Alvear.

Por primera vez en la historia hispana un presidente de una de las Repúblicas que formaron nuestro vasto imperio colonial, visita oficialmente a la madre patria, y justo es que, después de ovidos y comprendidos los motivos de ley natural e innegable, que obligaron a aquellos pueblos a designarse de la metrópoli, expresemos a la República Argentina la satisfacción que el hecho histórico nos produce, correspondiendo así a la grandiosa manifestación de afecto que recibió España de ese mismo pueblo cuando Su Alteza Real la infanta doña Isabel asistió en Buenos Aires a las fiestas conmemorativas del primer centenario de la independencia argentina, a los que se sumó España oficialmente en un gesto magnánimo y comprensivo.

El Congreso español

Ampliando la noticia

Publicamos ayer las manifestaciones hechas por el señor Martí, referentes al decreto organizando el Congreso del comercio español en Ultramar.